

Y con nacer las lumbres mucho antes
Que navegase mar vela ni remo,
Dicen que son algunos navegantes
San Telmo, san Erasmo, san Eremo;
Pues gentes en la lengua discrepantes
Pronuncian el vocablo con estremo;
Mas aunque diferentes nombres canto
Consta todos tres ser un mismo santo.

El marinero pues mas avisado
Aquestas devociones mas encumbra,
Y en las noches que el mar anda turbado
Mirar por él mas veces acostumbra;
Y ser el santo bienaventurado
Juzga cualquier cosilla que relumbra,
Y entonces acontecen á la gente
Cosas que después rien grandemente.

Pues yo vi cierta noche de aguacero
Llena la mar de harta destemplanza,
Hiñerse de rodillas marineros
A san Telmo segun comun usanza;
Y vimos claramente compañeros
Reverenciar el hierro de una lanza,
Que en popa del navio se traía,
Y con la escuridad resplandecía.

Otra noche decian ser venido
Cuerpo santo, y así lo saludaban,
Mas bien puede juraros quien lo vido,
Ser gotas de la mar que relumbraban,
Encima de un estrenque recogido
Acia la proa donde señalaban,
Y conocieron ser juicio vano
Por los desengañar mi propia mano.

En daros destas cosas larga cuenta
Pudieramos gastar algunos dias,
Y echáramos algunos en afrenta
Contando semejantes boberías;
Pero volvámonos á la tormenta
Que llevan estas nuestras compañías,
Cuyo furor á todos espantable
La noche y otro día fué durable.

Cesando pues los bravos movimientos,
Y estando ya la mar muy sosegada,
Tornaron á hacer ayuntamientos
Las principales gentes del armada;
Hicieron al Colon requerimiento
Con furia de respetos olvidada;
Perplejo no sabia qué hacerse,
Ni si perseverar ni si volverse.

Temíase de alguno gran revuelta,
Y en ella los peligros de su vida,
La casa de razon andaba suelta,
Y sola voluntad obedecida;
Los pensamientos son de dar la vuelta;
Apresurar querian la partida;
Hubo también diversas opiniones,
Y fué la principal de los Pinzones.

Porque Vicente Yañez el anciano,
Que entre los navegantes de su era,
En todo lo sabido de Oceano
Habia bien corrido la carrera,
En esta confusion tomó la mano,
Y á todos les habló desta manera,
Y por sus canas y merecimientos
Tienen todos por bien de estar atentos.

«Si con razon las cosas son pesadas,
Vereis que son injustas las querellas
De aquel que se buscó las cuchilladas,
Si tuvo gran temor de padecellas;
Y desatino ya después de dadas
El no querer sufrir la cura dellas,
Y débiles las fuerzas y denuedo
De aquel que de su sombra tiene miedo.

» Y así de los trabajos padecidos,
Que no quiero tener por muy pesados,
Sereis, si teneis sanos los sentidos,
Vosotros de vosotros agraviados;
Pues todos los que sois aquí venidos
No fuistes compelidos ni forzados;
Antes las fuerzas fueron voluntades
Dispuestas á sufrir calamidades.

» Pues en hacer la gente vez alguna
No fuimos importunos ni molestos,
E infinitas veces, que no una,
Dijistes que veniades dispuestos
A cualesquier desmanes de fortuna,
Y entrastes con aquestos presupuestos,
De los pechos poner á cualquier plaga,
Diga, señores, pues barba que haga.

» ¿Pensábades hallar fijos cimientos,
En medio de las aguas turbulentas?
¿Pensábades tener los aposentos?
Segun que por mesones ó por ventos?
¿Pensábades tratando con los vientos,
Poderos escapar de sus tormentas?
Con estas condiciones arrendamos
Los que las altas ondas navegamos.

» Quien dellas suele ser mas confiado
A trances rigurosos se convierte,
Que el improbo furor del mar airado
No suele respetar flaco ni fuerte;
Mas antes el que va mas apartado
Está solos tres dedos de la muerte,
Y casos al vivir tan importantes
Es mucho menester mirallos antes.

» De hombres sabios es y de prudentes
Vivir por este peso y esta tasa;
Pero llegados los inconvenientes,
El cuerdo como puede se los pasa
Sin intentar remedios indecentes
Estando ya las manos en la masa,
Y sin considerar el paradero
Dejar la sogá ir tras el caldero.

» Porque en venceros tal desconfianza
Perdeis honores y ganais afrenta,
Mayormente gozando de bonanza
Y habiéndose pasado la tormenta;
Y á trueco de bien poca mas tardanza
Hacer de alegre vida descontenta,
Causada y engendrada de la pena
De sospechas que queda cosa buena.

» Y es por cierto torpísima manera
De duros y robustos labradores,
Estando de sazón la sembrera
Dejalla de coger por las calores,
Huyendo los sudores, como quiera
Que estaban ya pasados los mayores,
Y no gozar los frutos y gasajo
Por ahorrar un poco de trabajo.

» Pues si hemos de medir estas verdades
Con esto que tratamos y que vemos,
Grandes serian nuestras poquedades,
E yerros insufribles cometemos;
Si ya vencidas las dificultades,
Del arte que venimos nos volvemos,
¿Qué cuenta demás desto se daría
Al rey nuestro señor que nos envía?

» Decidme ¿qué disculpas ó razones
Podemos dalle siendo preguntados?
¿Qué juzgarán de nuestras intenciones
Los sabios y los bien intencionados?
Podrán dar su disculpa los Colonos;
Nosotros no, seyendo tan culpados,
Que para perfeccion de sus intentos
Ponemos siempre mil impedimentos.

» No conoceis, señores, otros males
Por no juzgar el cielo de colores,
Que no todos los tiempos son iguales,
Pues tienen sus templanzas y rigores;
Y así, huyendo destos temporales,
Habemos de hallar otros peores,
Cometiendo navios al gobierno
En costa de Castilla por invierno.

» El escorpion agora mentiroso
Imprime desmedidas frialdades;
Los nimbos del orino proceloso
Levantán rigurosas tempestades,
Impiden á las ondas el reposo
Las hiadas lluviosas y pleyades;
El mas seguro puerto y acogida
Promete grandes riesgos de la vida.

» ¿Qué sentireis volviendo tan á sordas
Al tiempo que llegardes al paraje,
Y no serviros áncoras ni cordas
Con la soberbia grande del olaje;
Y naufragar en las arenas gordas,
Dando tan malos fines al viaje,
Y que viendo los pueblos deseados
Quedeis en sus riberas ahogados?

» ¿A qué varon tan fuerte no desmaya
Pensar que vemos ir aquel nadando,
El otro ya no ver adónde vaya
Con las bebidas aguas arqueando;
Otros al rebalaje por la playa,
Otros con la resaca peleando,
Otros que vereis ir de mar en fuera,
Asidos á pedazos de madera?

» Así que, por no vernos en estrecho
Con otros riesgos mas particulares,
Debemos esperar un tiempo hecho
Primero que partamos destos mares;
Ya que no reparais en el provecho
De islas, tierras nuevas y lugares,
Que pienso de ver antes de dos dias,
Y no serán fingidas profecias.

» Porque en aquel nublado que se cierra
Adonde reverberan arboles,
Tengo por imposible faltar tierra,
Montañas, promontorios y peñoles,
Supremas cumbres, gran altor de sierra
Que tienen de hollar los españoles;
Y no quiero decir mas cerca desto,
Pues todo cuanto digo vereis presto.

» Colon de ver tan buen razonamiento,
Y que fué tan á gusto como quiso,
Quedó lleno de gran contentamiento,
Los otros cada cual muy arrepiso,
Y como ya ventaba manso viento,
Mandóles navegar con gran aviso,
Y así continuó la compañía
Su carrera de mar y larga vía.

Alguna vela llevan abatida,
Aunque la mar estaba bonancible;
A medio mástil otra recogida
Pareciéndoles ser cosa posible,
Que la prolija tierra prometida
Ótro día podría ser visible;
Mas dejémoslos ir con su recuesta,
Que yo diré después lo que me resta.

CANTO CUARTO,

Donde se trata cómo hallaron tierra, y descubrieron la grandeza deste nuevo mundo con grandes muestras de riquezas. Y lo demás que les aconteció con las primeras gentes que vieron.

No puede la verdad jamás ser muerta,
Y cuando por malicia se escurece,
En tal escuridad, es cosa cierta,
Que nunca para siempre permanece;
Antes por muchas vías abre puerta
Por donde como rayo resplandece:
Mas agora volviérais la cara,
Faltando quien aquí perseverara.

Pero Colon, insine navegante,
Aunque desmayan otros, él no cesa,
Al cual para pasar mas adelante
Tardía se le hace toda priesa,
Diciéndoles: «señores, Dios mediante,
Mañana cumpliré con mi promesa.»
Burlaban de negocio tan prolijo,
Pero salió verdad lo que les dijo.

Pues cuando con justo movimiento
Venía por sus cursos el Aurora,
Y tenia Titán el aposento
Octavo de los doce donde mora,
Quiso Dios enviar el cumplimiento
De los deseos santos desta hora,
Porque tan gran grandeza como esta
A los humanos fuese manifiesta.

Habiendo pues rompido la mañana
Aquel velo que nuestra vista cierra,
El grumete Rodrigo de Triana
A grandes voces dice tierra: tierra:
Oyeron esto tan de buena gana
Que toda pesadumbre se destierra,
Sale para mirar toda la gente
Y conocieron sello claramente.

Alégranse con tierra los terrenos,
Danle vital aliento sus olores,
Te Deum laudamus cantan, y no menos
Tocaban en las naves atambores,
En las cuales los bordos iban llenos
De regocijadísimos clamores,
Y do cualquiera dellos se voltía
Sonaba regocijo y alegría.

Oían infinitas bendiciones,
Capitanes, soldados, marineros,
Todos decian: «Vivan los Colonos,
Vivan tan valerosos caballeros;
Vivan dichosos años los Pinzones,
Sus buenos y leales compañeros,
Vivan los marineros y soldados,
Y Dios los haga bienaventurados.

» Cristóbal, pues por tí Cristo nos vale,
Válgate Dios, el rey y tu cuidado;
Con grandes señoríos te señale
Aquel que te formó tan señalado,
Con gloria de los cielos te regale,
Pues has el mundo todo regalado;
Hereden señoríos prepotentes
Los hijos que ternas y decendientes.

» Sea tu fama con eternos cantos
Por todas cinco zonas estendida,
Tu nombre soleniceen todos cuantos
Hoy viven y después tuvieren vida;
Déte su bendicion Dios y sus santos
Con premios no sujetos á caida;
Goces de tus trabajos años largos
Con mas insines y mayores cargos.

Sonaban por las naos pandereetes
Con sonajas que hacen maravillas,
Besábanles las manos los grumetes,
Y las demás personas no sencillas;
Los lejanos quitaban los bonetes
Hincando por las naves las rodillas,
Y cada cual confuso y afrentado
Le pedia perdon por lo pasado.

Diciendo van aquello que veian
Haciendo con las manos dulces señas,
Los árboles sus ramos descubrian,
Vianse las montañas y las breñas,
Sonaban ya las hondas que herian
Los cóncavos y huecos de las peñas
Ven prados y frescuras ser amenas,
Ven blanquear las playas con arenas.

Ven cómo sus descansos adereza
Puerto que divisaban atalayas,
Y ven desde los piés á la cabeza
Andar hombres desnudos por las playas,
Mujeres do la vista se endereza
Sin arrees de mantos ni de sayas,
Por ser sus policias y conciertos
Andar galán y dama descubiertos.

Salian á mirar nuestros navios,
Volvían á los bosques espantados,
Huían en canoas por los rios,
No saben qué hacerse de turbados:
Entraban y salían de bubios,
Jamás de estraña gente visitados;
Ningun entendimiento suyo lleva
Poder adivinar cosa tan nueva.

Ansimismo de nuestros castellanos
Decian, viéndolos con tal arreo,
Si son sátiros estos, ó silvanos,
Y ellas aquellas ninfas de Aristeo:
O son faunos lascivos y lozanos,
O las nereides, hijas de Nereo,
O driades que llaman, ó nayades
De quien trataron las antigüedades.

Ansí todas las ninfas como ellos
Son bien proporcionados y bien hechos,
Sacados son de hombros y de cuellos,
Y mas pecan de anchos que de estrechos:
¡Cuán luenga hermosura de cabellos!
¡Qué gran tabla de espaldas y de pechos!
Los galanes, las damas y los pajes
Jamás deben mudar ropas ni trajes.

Por cierto todos ellos son dispuestos,
Y ellas por consiguiente bien dispuestas;
Pero los trajes son muy deshonestos,
Aun para las mujeres deshonestas,
Pues los unos y otros andan prestos
Para solenizar venéreas fiestas:
Ellos no rozarán las agujetas,
Y ellas no romperán muchas faldetas.

No debe remordelles la conciencia,
Ni quieren evitar inconvenientes,
Pues tan sin empachosa reverencia
Incitan empachosos accidentes;
Pues no son en estado de inocencia,
Que hijos son de Adán y descendientes;
Estas cosas y otras van diciendo,
Las islas de Lucajos descubriendo.

No hace destas islas Fenescies
La valerosa gente que camina,
Porque dejando va Guanahanies
Y otras de mas momento determina;
Descúbrese la isla de Haities,
Y Cuba que llamaron Fernandina,
En gracia y honor del rey Fernando,
Cuyas partes seguía nuestro bando.

Navegaron la parte que pudieron
Los dinos de preciosa laureola,
Y á estas dichas islas se volvieron,
Y no tomaron dellas la mas sola;
Porque la de Haities escogieron
A quien por nombre dieron Española,
Porque su nombre dé por cosa cierta
Que fué por españoles descubierta.

Puestos pues en buen orden y concierto,
A tierra determinan de llegarse,
Mirando si conocen algun puerto
Donde puedan surgir y repararse,
Y descubrir en tierra lo cubierto
Para poder mejor desengañarse,
Y saber quién serán estas naciones,
Sus ritos, sus costumbres y opiniones.

Buscando, como digo, puerto bueno,
De vientos desabrídos amparado
Ofrecióse delante cierto seno
De frescas arboledas rodeado;
El circuito dél de casas lleno
Y por todas sus partes cultivado;
Llegáronse las naos á la boca
Que entrambos lados ciñe dura roca.

Adentro contenía gran anchura,
Con playa limpia bien acomodada,
Y por todas las playas hay fondura
Donde puede surgir nave cargada;
No tienen las entradas angostura
Pero bajos hay en el entrada,
Y en ciertas partes hay limpias canales,
Mas entonces no vieron las señales.

Colgaban de las rocas ornamentos
De yerbas diferentes en verdores,
Dulces aguas y claros nacimientos
Que formaban murmurios y clamores,
De tofos, socarrenas y aposentos,
Descansos de los indios labradores,
Con otras cosas mas de gentileza,
Segun quiso pintar naturaleza.

Muchas ninfas andaban por las aguas
Nadando, los cabellos esparcidos,
E indios en canoas y piraguas
De sus arcos y flechas proveidos;
Pintados con el jugo de las aguas,
Que son sus ornamentos mas pulidos;
De narices y orejas dependían
Algunas joyas que resplandecían.

Por gran contentamiento se tenía
Mirar tales verduras y decoro,
Mas fué mucho mayor el alegría
De ver que descubrieron joyas de oro;
Porque cualquiera dellos entendía
Ser muestras de riquezas y tesoro,
Y así luego embocó la capitana
Que siguen las demás de buena gana.

Yendo por allí con buen avio
Con sonda y el timon bien atentado,
Dió Cristóbal Colon en un bajío
O piedra do lo vieron encallado;
Huyeron los demás deste navio
Asegurándose por otro lado,
Acudiendo bateles prestamente
Para sacar las ropas y la gente.

Todos de ver aquellos perdimientos,
A su vuelta y salud perjudiciales,
Quedaron por extremo descontentos
Y con sospecha de mayores males;
Echan juicios varios, dicen cuentos
Prohoscando mal de las señales,
Llorando muchos dellos y diciendo
Que su ganar entraban ya perdiendo.

Colon, puesto que pena recebia,
Con un raro valor disimulaba,
Y con aquel calor que convenia
A los desconsolados consolaba,
Dando reprehension al que temia
Y al que por mal anuncio la juzgaba,
Diciéndoles: «Yo puedo dar razones
Con que confunda vuestras opiniones»;

»Pues tengo por suceso placentero
Aqueste que teneis por lamentable,
Y lo que sospechais ser mal agüero
Aqueso juzgo yo por favorable;
Cuya declaración y paradero
Después lo contareis por admirable;
Porque nave quedar en este suelo
No fué sin provision del alto cielo.

»Desto daré razon no mal fundada,
Sino mejor zanjada que la vuestra,
Pues la nave que vemos encallada
Quiere decir que con felice diestra
Habemos de tener aqui plantada
La nave de la Iglesia madre nuestra,
Y queda sobre piedra por indicio
De que es lo principal del edificio.

»De manera, que si para lo visto
Católicos sentidos dan la llave,
Diremos ser la piedra Jesucristo
Y el reino de la Iglesia ser la llave;
Y así será pesar con placer misto
O por mejor decir todo suave,
Pues se pierde navio de madera
Y se gana la nave verdadera.

»A la cual con la lumbré recibida
Veremos acudir en nuestros dias
Aquesta gente bruta, divertida
En diabólicas idolatrías;
Y acá no la veremos combatida
Con las olas de falsas herejías,
Por caer estas tierras en las manos
De reyes fidelísimos cristianos.

»Que bien pudiera Dios dar estas gentes
A muchos otros reyes y señores
De los pasados siglos ó presentes;
Mas escogió los nuestros por mejores:
Queriendo dellos y sus descendientes
Hacer para su Iglesia protetores,
Porque la suerte del primer talento
Vaya sin reparar en crecimiento.

»Aquí tendrán riquísimos reinados
Y gozarán amplísimos imperios,
Donde sus capitanes y soldados
Ternán do bien usar sus ministerios;
Habrá también por tiempos obispados
Católicos y santos monasterios;
La fe del Redentor y su manada
Aquí tiene de ser muy ampliada.

»También habrá civiles competencias
Contenciones, bandos y porfías,
Que debajo de falsas apariencias
Sus maldades dirán ser obras pías;
Pero verán júeces con audiencias
Por freno de las tales tiranías,
Porque las tales son congregaciones
Prestas á deshacer rebeliones.

»Ansi que, si mirais con vigilancia
Lo sucedido, hallareis por cierto,
Que pérdida no fué sino ganancia
La nave que dejamos en el puerto,
Y negocio de muy gran importancia
El orbe que tenemos descubierto;
Por tanto todos nos aderecemos
Y sepamos quién son estos que vemos.»

Dijo; y á ver navios tan potentes,
Cuales jamás tuvieron por vecinos,
Acudia tal número de gentes
Que cubrían las playas y caminos;
Miran con atención y paran mientes
Si son hombres humanos ó divinos,
Contemplan las espadas, las adargas,
Y espántanse de ver barbas tan largas.

Venían los mas dellos embijados
Desde los bajos piés á los cabellos;
De plumas de colores estampados
Acudian también algunos dellos;
Joyeles de oro fino mal labrados
Pendientes de narices y de cuellos,
Otros con brazaletes y con petos
Que fueron á la vista mas acetos.

Tocaban unos grandes atambores,
Caramillos y flautas imperfectas,
Sonaban por encima los atores
Caracoles á modo de cornetas;
Dan otros alaridos y clamores,
Otros hacían gestos y pernetas:
Segun lo que se ve cada cual piensa
Ser todas amenazas de defensa.

Van muestras gentes pues encaminadas
A estas, mas mejor apercebidas,
Pues iban con escudos y celadas
Y ansimismo banderas estendidas;
Relumbran grandemente las espadas
De los rayos del sol siendo heridas;
Saltaron con valor en la ribera
Donde la gente de indios les espera.

Delante de los cuales se mostraba
Un indio sobre todos eminente,
Que Goaga Canari se llamaba,
Segun después se supo claramente,
El cual á pelear los animaba
Y á defender sus tierras y su gente,
Y á todos los soldados que tenía
Semejantes palabras les decia:

«Por causas evidentes conocemos,
Amigos, compañeros y soldados,
Haber necesidad de que velemos,
Y no vivamos punto descuidados,
Pues no sabemos quién son los que vemos,
Ni de parte de quién son enviados,
Si son hombres marinos ó terrenos,
Si son varones malos ó son buenos.

»Si tienen de caribes propiedades,
O condiciones otras mas horrendas;
Si quieren con nosotros amistades,
O vienen para guerras y contiendas;
Si son tan grandes sus necesidades
Que quieren que les demos las haciendas;
De qué tierras podrán haber venido,
En qué lejanos reinos han nacido.

»Si son gentes de buenos pensamientos
A bien es recibillos; si son gratas,
Si vienen fatigados de hambrientos,
Darémosles comidas bien baratas;
Darémosles de nuestros alimentos
Guamas, auyamas, yucas y batatas,
Darémosles cazabis y maices,
Con otros panes hechos de raíces.

»Darémosles huietas con agües,
Darémosles pescados de los rios,
Darémosles de gruesos manatíes
Las ollas y los platos no vacíos;
También guaraguinajes y cories,
De que tenemos llenos los buhios,
Y curaremos bien á los que enferman,
Colgándoles hamacas en que duerman.

»Y conocidos ya sus pareceres,
Seyendo con nosotros residentes,
Darémosles las hijas por mujeres
Para hacellos deudos y parientes;
Haríamos comunes los placeres
De campos y de rios y de fuentes,
De cazas y de pescas las usanzas,
Y de las sementeras y labranzas.

»¿Quién pudiera saber lo que desean
Con certidumbre de su pensamiento,
Con qué fines agora se menean?
Pues bien no juzgo deste movimiento;
Deseo finalmente que no sean
Causa total de nuestro perdimiento,
Que no por ser compañía tan estrecha
Dejaré de tener mala sospecha.

»El número que vemos es pequeño
Aunque vengan mejor aderezados,
Mas no por ser tan pocos los desdeno
Con yo tener millones de soldados;
Porque quiero dar cuenta de mi sueño,
Segun que lo soñé dias pasados,
O cosas sustanciales del historia,
Si quiere socorrerme la memoria.

»Al tiempo que las gentes de dormidas
Están de sus trabajos olvidadas,
Via volar dos águilas asidas
Con diademas de oro coronadas;
Las alas aunque no muy estendidas,
Mares y tierras tienen abrazadas,
Y por crecida que su presa fuese
Faltaba quien las uñas les hinchese.

»Parecióme volar al alto cielo,
Y al tiempo que las alas estendían,
De solo ver aquel umbroso velo,
Hasta las bestias fieras les temían:
Reales aves de subido vuelo
A estas respetaban y servían,
Y muchos gavilanes diligentes
Eran sus adalides y sirvientes.

»Aquestos sus ministros ó falcones
Andaban con las alas levantadas,
Escudriñando reinos y regiones
De sus tierras remotas y apartadas;
Y deshaciendo cuantas religiones
Están á nuestros dioses dedicadas,
Haciendo ser por todo lo criado
Un solo Dios creído y adorado.

»Entre sueños oí mil aullidos
Que dábamos por campos y collados,
Por ver los santuarios encendidos,
Y todos nuestros ídolos quemados;
Aquestos naturales destruidos,
Sus poderosos pueblos asolados,
Y no paraban nuestras compañías
Sirviéndoles las noches y los dias.

»Las águilas asidas coronadas,
Que yo via volar desta manera,
Allí las traen estos dibujadas
Por parte principal de su bandera;
Los tiempos y las horas son llegadas
Si mi revelacion es verdadera;
Conviene pues que cada cual defienda
Sus hijos, sus mujeres y hacienda.»

Dan grita como gentes de albornoces:
Resuenan increíbles alaridos,
A vuelta de los gritos y las voces
Empúñanse los arcos encogidos;
Todos iban lozanos y feroces,
De jáculos agudos prevenidos;
La briosa postura y el denuedo
A muchos españoles puso miedo.

Viendo pues tan inmensa compañía
Por no ponerles el estorbo tarde,
Por alto tiran el artillería
La cual hizo que nadie los aguarde;
Antes quien de la mar menos huía
Era tenido por el mas cobarde,
Metiéndose por bosques y por breñas
Y por concavidades de las peñas.

Como nube que grande crecimiento
De lluvias á los ojos representa,
Pero la fuerza seca de algun viento
Sus oscuros vapores abuyenta,
Dejando sin aquel impedimento
Los campos con el sol que los calienta,
Así la batería de los truenos
Abuyentaron indios destes senos.

Fué la rústica gente divertida,
Sin que su rey pudiese detenellos;
Y los nuestrós siguiendo la huida
Para poder tomar alguno dellos,
Mujer ven en el monte detenida,
Cuyas prisiones fueron los cabellos,
Que siendo por los aires esparcidos
Fueron de ciertas ramas detenidos.

Metióse por el monte mas cerrado
Destos inconvinientes escondidos,
Como vivace ciervo fatigado
De la rapace fiera perseguido;
Y fué por espesuras emboscado
De sus ramosos cuernos detenido;
Así que su decoro y ornamento
La causa fué de su deteniemento.

Clamores grandes daba la doncella
En balde, que no deben ser oídos,
O si la oyen, para socorrela
Por ventura no son tan atrevidos;
Al fin los españoles asen della,
Y entonces dió mayores alaridos,
No haciendo ya cuenta de su vida
Por ver gente de barba tan crecida.

Colon, que de la presa se holgaba,
Y dió de buena gana las albricias,
Con señas de amistad la halagaba
Haciéndole regalos y caricias,
Como quien grandemente deseaba
Hacer con estas gentes amicitias;
En efeto, cesaron los clamores,
Aunque no totalmente los temores.

Diéronle de comer como convino,
Sacando de su buen matalotaje
Frutas secas, cecinas y tocino,
Y otros regalos mas de su viaje;
Hicieronle beber de nuestro vino,
Que no le parecia mal brevaie,
Y en ciertos ademanes representa
El alegría del que se calienta.

Después de la comida halagóla
Con señas á los ojos aplacientes,
Vistiéndola de blanca camisola,
De mas de dalle dijés transparentes;
Y hechas estas cosas, enviola
A que llamase deudos y parientes;
Ella correspondiendo con las señas
Emboscóse por medio de las breñas.

A grandes voces dice por la senda:
« Venid, parientes míos, nadie huya;
Pues no vienen á guerra ni contienda,
Ni quieren que la tierra se destruya;
Y no solo no piden la hacienda,
Mas antes quieren darnos de la suya;
Perded recelo de cualesquier males
Que honestos hombres son, y liberales.»

¿Qué vas, mujer liviana, pregonando,
Juzgando solamente lo presente?
Mira que con las nevas dese bando
Engañas á los tuyos malamente;
El dicho vas agora publicando,
Mas tú verás el hecho diferente,
Verás gran sinrazon y desafierno,
Y el sueño de tu rey ser verdadero.

Verás incendios grandes de ciudad:
En las partes que menos convenia;
Verás abuso grande de crueldades
En el que mal ninguno merecia;
Verás talar labranzas y heredades
Que el bárbaro sincero poseia,
Y en su reinado y propio señorio
Guardarse de decir es esto mio.

Y así fué que los hombres que vinieron
En los primeros años fueron tales,
Que sin refrenamiento consumieron
Innumerables indios naturales:
Tan grande fué la prisa que les dieron
En usos de labranzas y metales,
Y eran tan escesivos los tormentos
Que se mataban ellos por momentos.

Lamentan los mas duros corazones,
En islas tan *ad plenum* abastadas,
De ver que de millones de millones
Ya no se hallan rastros ni pisadas;
Y que tan conocidas poblaciones
Estén todas barridas y asoladas,
Y destes no quedar hombre viviente
Que como cosa propia lo lamente.

Los pocos baquianos que vivimos
Todas aquestas cosas contemplamos,
Y recordándonos de lo que vimos,
Y cómo nada queda que veamos,
Con gran dolor lloramos y gemimos,
Con gran dolor gemimos y lloramos;
Miramos la maldad entonces hecha
Cuando mirar en ella no aprovecha.

Pudiera de lo visto y entendido
Entrar en laberinto de maldades,
Indinos del varon bien instruido
En vuestras evangélicas verdades;
Mas no será razon ir divertido
Contando semejantes crueldades:
Volvamos prosiguiendo la carrera
Desde donde dejé la mensajera.

Todas aquellas gentes escondidas,
Temblando con temores de su vida,
Acuden á las voces conocidas
De quien ya sospechaban ser comida;
El rey que la contó con las perdidas
Holgó de su salud y su venida,
Y ella trató fiel y buenamente
Aquello que entendió de nuestra gente.

Los nuestros recogieron estándartes
Por ya no parecer inconveniente,
Y con reguardo de guerreras artes
Se refresco la fatigada gente;
Tomaron posesion de todas partes
Llamándoles las Indias de occidente,
Once de octubre, años cuatrocientos
Con mas noventa y dos y dos quinientos.

Pues como luz de Febo ya hacia
Absencia natural de luz humana,
Y por medidos cursos se venia
La menos clara lumbre de Diana,
Cada cual á su nao resolvía,
Hasta ver resplandor de la mañana,
Donde Colon estuvo vigilante;
Y lo demás diremos adelante.

CANTO QUINTO.

Cómo vino la india mensajera y con ella el rey Goaga Canari con gran número de gente, con el cual hizo amistades, y lo demás que allí se hizo.

Bien podemos decir que si contento
En esta breve vida se granjea,
Es cuando llega dulce cumplimiento
De lo que grandemente se desea;
Pues no halla lugar el sufrimiento
Hasta que ya la cosa se posea;
Y así les fatigó noturno ocio
Por esperar el fin deste negocio.

Mas el oscuro manto desviado
Con luz de la mañana placentera,
Vieron todos venir por un collado
La deseada ninfa mensajera;
Y un escuadron de indios que cargado
De sus comidas toma la ribera,
El rey con otros muchos capitanes
De paz haciendo señas y ademanes.

A la siniestra mano y á la diestra
Tocaban muchos dellos caramillos:
Mirándolos está la gente nuestra
Subidos por las popas y castillos;
Y viendo que de paz era la muestra,
Acuerdan de venir á recebillos;
Unos á otros huelgan ya de verse,
Y de se saludar sin entenderse.

Pero los nuestros van como sagaces
A ver hombres que no son conocidos,
Y no tan confiados de las paces,
Que no fuesen muy bien apercebidos:
Con muestras de placeres y solaces
A la ribera verde son venidos,
Do saltan principales coroneles,
Dejando bien á punto los bateles.

Luego como las partes se acercaron
En lugar y postura conviniente,
Al Goaga Canari señalaron
Cuál era capitán de nuestra gente:
Por señas como mudos se hablaron
Falta de rugas una y otra frente,
Supliendo por señas esta mengua
Que cada cual tenia de su lengua.

Y como les faltaban las razones
Para que sus concetos publicasen,
Las dádivas presentes y los dones
Fué cosa necesaria que hablasen,
Y las magníficas ostentaciones
Aquestas amistades confirmasen;
Y así nuestro Colon primeramente
Dió al Goaga Canari lo siguiente:

Una camisa de ruán labrada,
Un sayo nuevo de color bermejo,
Una gorra pequeña colorada,
Segun el uso fué de tiempo viejo;
Una escofeta buena perfilada,
Ciertas cuentas de vidrio y un espejo,
Cintillas y otras cosas menos que ellas,
A quien puso valor no conocellas.

El rey recompensó por muchas veces
Las dádivas con otras no menores,
Pues dió, por enseñar sus altiveces,
Piedras ricas diversas en colores,
Granos de oro, tales como nueces,
Y tales como pomos y aun mayores,
Copia de frutas varias y alimentos
Con los cuales servia por momentos.

Colon, que tales granos de oro via,
Tan ricos y tan prósperos presentes,
Con el contento grande que tenia
Con gran sabor hablaba con sus gentes:
Facecias, gracias, cuentos que decia
Causaban gran placer á los oyentes;
Pues el gusto y sabor que al alma toca
Destila sus dulzores por la boca.

Y así hablaba con los indios rudos
Sin dalle propia voz á sus oídos,
Diciendo: « Poco va veros yo mudos,
Como hablen presentes tan lucidos;
Pues con lo que nos dieren los desnudos
Mejorarán el pelo los vestidos,
Y mas me holgaré cuantos mas vengan,
Por llevarlos adonde en mas se tengan.»

» Mas os hago saber que soy sabueso
De tales propiedades y costumbres,
Que con el grano de oro de mas peso
Recibo mucha menos pesadumbre;
E yo prometo de tenello preso
Hasta que ya la cosa se posea;
Hasta que con bigornia y con martillo
Le demos rostro muy mas amarillo.

T. IV.

» Ya que vuestras vergüenzas anden fuera,
Falten para sacármelos á plaza,
Que para mí será carga lijera
Eso que vuestras casas embaraza;
Y quiero mas volver desta manera
Que tornar á bordon y calabaza;
Crecen con esto mis contentamientos
Y no menos salir con mis intentos.

» Pero tratar ya desto son extremos
Que refrescan pasados accidentes;
Bastará de presente lo que vemos
Para desengañar los insipientes;
Y agora será bien que convidemos
A este rey y algunos de sus gentes,
Dalles hemos algunas cosas buenas
Que ellos las pagarán con las setenas.»

Los vocablos allí fueron baldíos,
Pero hicieron señas con las manos,
Diciéndole que viese los navios
Con otros cinco ó seis de sus hermanos;
Y porque se dejase de desvíos,
En tierra se quedaron diez cristianos:
El indio sin poner impedimento
Manifestó por obras ser contento.

En la nao los huéspedes noveles
Aderezóse luego la comida,
Ponen la tabla, tienden los manteles,
Segun la voluntad del que convida:
La mesa toda fué por sus cuarteles
De náutico bizcocho proveida,
Los vasos proveidos en el banco
De buen vino haloque, tinto y blanco.

De cosas á los indios peregrinas
Sirvieron alimentos suficientes,
Muy gentiles capones y gallinas
Guisados con sus ciertos adherentes;
Hubo muchas maneras de cecinas,
Conservas ansimismo diferentes,
Pero mucho mas gusto les ponía
El sabroso licor que se bebía.

Porque el comer es poco, mal asado,
Desta gente de bajas esperanzas,
Mas su beber es tan demasiado
Que vence las mayores destemplanzas;
Y para tal efeto mal reglado
Hacen las sementeras y labranzas,
Pues por un cierto modo peregrino
De lo que hacen pan hacen el vino.

Estaban pues los nuestros espantados
De la rudeza desta compañía,
Y estímulos de hambre mitigados,
Negocio que la nuestra pretendia;
Quedaron estos nuevos convidados
Puestos en posesion del alegría
Que crian los licores de Metina
Y viñas de la tierra surrentina.

Así que, levantados de la cena
Sin uso de merced ni besamanos,
Volviéronse los indios á la arena
Donde dejó Colon los diez cristianos;
Alaban ellos la comida buena,
Los nuestros la riqueza de los granos,
Y viendo coyuntura conviniente
Habló Colon con todos lo siguiente:

« Muchas veces ofrece la ventura
A los hombres empresas de sustancia,
Y la posesion dellas asegura
El que sabe tener perseverancia;
Pero cuando se pierde coyuntura
Con ella desaparece la ganancia,
Pues ocasion que fué menospreciada
De todo lo que trajo deja nada.»

» Por no saber tomar consejo sano
Antes que de sí tenga la querrela;
Y así tenia yo por muy liviano
A quien en busca fué de cosa bella,
Si la halló, dejalla de la mano
Con intenciones de volver por ella,
Porque podria ser que sus amores
Hallasen luego nuevos poseores.»

» Aquí hallamos pues gentil amiga,
Y á mi que semejantes cosas miro,
Lo que podría ser me da fatiga
Antes de ver la causa del suspiro:
Desto conoceréis sin que mas diga
El blanco do camina nuestro tiro,
Y es, á mi parecer, intencion cuerda
Querer que lo hallado no se pierda.

» Solo Dios sabe casos venideros,
Y por su voluntad todo se guía,
Mas son negocios acontecidos;
Y por asegurarlos yo querria
Que quedasen algunos compañeros
En posesion de aquesta monarquia,
Porque no quede de españoles sola
La que por ellos se llamó Española.

» Este negocio no lo procurara
Ni en semejante riesgo los pusiera,
Si por lo que ya vemos no constara
Ser esta natural gente sincera;
Ni tiene que temer el que repara
En mi vuelta, pues ha de ser lijera,
Y para proveer á su defensa
Mayor la brevedad de lo que piensa.

» Para lo que durare la carrera
Usaremos de todas prevenciones,
Haremos un buen fuerte de madera
Por menos necesarias municiones;
Y para no buscar comida fuera
Dejaremos bastantes provisiones,
Pues las seguridades principales
Será no molestar los naturales.

» En esto cumplirá ser advertidos,
Y estas serán las mas seguras prendas,
Porque todos los males sucedidos
De guerras, de rencillas, de contiendas,
Nacen de ser los hombres ofendidos
En mujeres, en hijas y haciendas;
Los robos, los agravios, la violencia
Gastan al mas paciente la paciencia.

» A todos y aun á sí será molesto
Cualquier hombre bestial que en esto ande;
Y así quedais aquí con presupuesto
De que tengais recogimiento grande,
Sin divertirse nadie deste puesto
Y sin que mas adentro se desmande,
Pues el tratar y andar con estas gentes
Pariria cien mil inconvenientes.

» Con mujer no se use desacato,
Aunque carezcan ellas de defensa;
Usad de sus comidas con recato
Si dellas rehiciéredes la despensa;
Y si trajeren algo por contrato,
No vuelvan sin bastante recompensa,
Pues quedarán espejos y bonetes,
Cuentas, cuchillos, hachas y machetes.

» Guiar manos y piés por esta via
No puede ser mejor salvoconduto;
Y verdaderamente yo querria
Coger de mis razones algun fruto;
Pues hemos de dejar la compañía,
Y estoy en este caso resolutivo,
Considerando ser inconveniente
Que falte ya de aquí cristiana gente.

» Al hombre valeroso y esforzado
Que responder quisiere con mi pecho,
Crea que le seré tan obligado
Cuanto mereçe tan heroico hecho;
Y ansimismo será galardonado
Con eminentes honras y provecho;
Debajo de los cuales presupuestos
Deseo ya saber quién serán estos.»

Dijo nuestro Colon lo que queria,
Y ninguno de los con quien hablaba
A tales intenciones respondia,
Antes el uno al otro se miraba;
Y fuerzas de temores deshacia
Aquello que vergüenza fabricaba;
Pero Martin Pinzon tomó la mano,
Diciéndole no ser consejo sano.

Y así dijo: «Hacerse lo posible
Todos lo deseamos y queremos;
Pero no me parece conveniente
La cosa que se hace con extremos;
Tengo pues por negocio muy terrible
Division en la gente que traemos,
Para que los dejemos en aprieto
Que no puede parar en buen efeto.

» Quanto mas que region tan apartada,
Toda seguridad está con ella,
Y dudo yo que pueda ser hallada
De quien eternalmente supo della;
Y (lo que no será) si es salteada,
Los que dejais no pueden defendella;
Y aun plega á Dios que sostenerse puedan
Entre los moradores donde quedan.

» Pues aunque todos estos naturales
Muestran sinceridad y buen intento,
No me podreis negar el ser bestiales,
Sin fe, sin ley, sin buen conocimiento,
Sin peso, sin razon; y siendo tales
También se moverán á cualquier viento:
Un indiezuelo vil que los atice,
No dudarán hacer lo que le dice.

» Demás de que golosas ocasiones
Por horas y momentos nos recrecen,
Donde las mas constantes intenciones
Puestas entre los lazos desfallecen;
Y contareis á dedo los varones
Que si no caen en ellos no tropiecen,
Y para con tan vil y baja casta
En se descomponer la menos basta.

» Hecha pues destas cosas conjetura
Y muchas mas que siento cerca desto,
No debe pareceros gran cordura
El no mudar aqueste presupuesto,
Donde no conoceis cosa segura,
Y al ojo veis el riesgo manifiesto,
Ordénelo mejor quien tiene mano,
Porque yo doy consejo de cristiano.»

Oida la razon viva y entera
Aunque muchos loaron su buen seso,
Alteróse Colon en gran manera,
Y dicen que tentó tenello preso;
Mas el Martin Pinzon se hizo fuera;
Colon disimuló con justo peso,
Y con graciosa carta, viva, grave,
Le hizo que volviese con su nave.

Después que vino con su compañía
De mal y de prision asegurado,
Colon ni mas ni menos insistia
En aquel parecer determinado;
Sobre lo cual tuvieron gran porfia
Pareciéndoles ser mal acordado;
También hubo personas principales
Que en esto se mostraban neutrales.

Estando pues la gente castellana
Adivinando malos paraderos,
Un capitán y cordobés, Arana,
Que en buenos hechos fué de los primeros,
Dijo: «Yo quedaré de buena gana
Como me den cuarenta compañeros,
Y para resistir los adversarios
Las armas y pertrechos necesarios.»

Colon de ver aquel comedimiento,
Engrandeciolo bien con mil loores,
Haciéndole solemne juramento
De le hacer mercedes y favores;
Y en el hacer algun repartimiento
Que sus partes serian las mejores,
Y así por voluntad del que pedia
Fué luego señalada compañía.

Sacan á tierra pues lo que convino
Para tener bastante pasadia,
Barriles de bizcochos y de vino
Y de rescate cuanto se traia:
Cantidad de jamones, de tocino,
Pólvara, municion y artilleria,
Pescados, bacallaos y cecinas
Y hasta dos docenas de gallinas.

Sierras, azadas, hachas sacan fuera;
Abrieron luego zanja bien fundada,
Hacen fuerte de tierra y de madera
Con sus troneras por la palizada;
Y en estas partes fué casa primera
Por manos de cristianos fabricada;
Hicieron sus alturas como muros
A fin de que quedasen mas seguros.

Los indios diligentes y contentos,
Mas por sus voluntades que por ruego,
Hicieronles pajizos aposentos
Que presto deshará rápido fuego;
No son agora tales sus intentos,
Mas turban ocasiones el sosiego;
Y porque destos hay largo proceso
Después os contaremos el suceso.

Aquesta fortaleza concluida,
Do pareció quedar seguramente,
Colon puso por obra su partida
Con el demás restante de su gente;
Refiéreles el orden de su vida
Y despidióse dellos blandamente:
No hubo rostros unos ni ningunos
Que quedasen de lágrimas ayunos.

Pero disimulando sus desmayos,
Embarcóse Colon con sus soldados,
Y piedras, oro, micos, papagayos
De diversos colores variados:
Diez indios destos, y otros de Lucayos
Que con ellos se van sin ser forzados,
A pique ponen pues las carabelas
Y al manso viento dan todas las velas.

Dejando ya la gente deste bando,
Segun que ya dijimos con mancilla,
Las inquietas ondas navegando
Los otros van la vuelta de Castilla,
Juicios diferentes consultando
Acerca desta nueva maravilla,
Cuya diversidad con sus extremos
En el canto que viene cantaremos.

CANTO SESTO.

Donde se trata cómo durante el tiempo de su viaje, la vuelta de España,
declinan varias opiniones cerca destas partes. Y cómo llegando á España
se divulgó con gran admiracion el descubrimiento susodicho.

Do faltan fundamentos de escrituras,
Y vamos atendidos á razones,
Nacen de las humanas conjeturas
Varias y diferentes opiniones:
Las cuales no caminan tan seguras
Que no tengan sus ciertos tropezones,
Que para mil porfias abren puerta
Y al cabo nunca dan con cosa cierta.

Ansí por el discurso que hacian,
Mostrándose la mar sin aspereza,
Tratando van de quién procederian
Gentes de tan grandisima rudeza;
Con quién ó por adónde pasarian
A tierras tan inmensas en grandeza,
Pues es parte distinta, como vemos,
De aquellas tres del mundo que sabemos.

Porque decian ser estas naciones
Faltas de los orgullos y los brios
Que mueven los humanos corazones
A trastornar los mares y los rios;
Y no pueden hacer navegaciones
A causa de estar faltos de navios,
Y que canoas, balsas y piraguas
No podian arar prolijas aguas.

Entre tales porfias y reyertas,
No faltó curioso que decia,
Que estas tierras ya fueron descubiertas
Por gente que en Cartago residia;
Y viéndolas ser buenas y desiertas
Allí dejaron cierta compañía,
Y que por las derrotas era cierto
Ser las mismas que habian descubiertas.

La vuelta destos hombres que las vieron
Cartago defendió con duro mando,
Pero los que dejaron (si vivieron)
Fueron segun razon multiplicando;
Y por las tales tierras se extendieron
Gentes y poblaciones ensanchando,
De suerte que Cartago fué comienzo
Para tejerse tan inmensó lienzo.

Después que en la tal isla vieron canas
Habria disensiones y querellas;
Y estando llenos campos y zavasas
De viejos, de mancebos y doncellas,
Pasaron á las islas comarcanas
Y á la gran tierra firme desde aquellas,
Y acá y allá por grande negligencia
Olvidaron las letras y la ciencia.

Pues aun en el labrar su bastimento
Eran muy apocados, torpes, flojos,
Y en ejercicios del entendimiento
Ningunos eran mas mancos ni cojos;
En las inclinaciones y el intento
Ajenos de concetos ortodojos,
Y tal debia de ser la demás gente
Siendo de la que vieron descendiente.

Entre las variedades que refiero,
Que porfiando va nuestra compañía,
Hubo también un cierto compañero
Que dijo por grandisima hazaña,
Ser estas las Hespérides de Hespero
Rey de las dichas islas y de España,
Aurífero caudal de Hesperetusa,
Que tanto celebró la vieja musa.

No faltaron aquí contradicciones
De nuestros navegantes castellanos,
Y aun el dia de hoy hay opiniones
Y un no sé qué de pareceres vanos:
Diciendo que estas tierras y naciones
Mandaron algun tiempo los romanos,
Por un cierto dinero que labrado
En las minas de Acla fué hallado.

Esta tal invencion ó burlería
A muchos extranjeros dió gran gusto,
Y es porque por sus letras se veia
Moneda ser de Octaviano Augusto;
La cual hubo sospecha que corria
Entre gente de seso tan robusto,
¿Cómo, si fueran usos desta gente,
No hallaron mas desta solamente,

Sino cantidad dellas copiosa,
Pues funden oro, y veis plata labrada?
O ¿cómo, si de gente tan curiosa
Como fué la romana ya nombrada,
No halláramos hoy alguna cosa
Que esta hiciera mas certificada?
O ¿cómo, si grandeza tan notoria,
No la pusieran ellos en historia?

Ansí que por no ver aqueste uso
De dinero por estos naturales,
En gran admiracion á muchos puso,
Este que se halló sin otros tales;
Y mas tan singular y tan recluso
En no jamás labrados minerales;
Echaban pues juicios á montones
En aquella sazón muchos varones.

Mas por entendimientos no mal sanos
Fué la pura verdad investigada,
Y hallóse que dos italianos
Hicieron esta burla señalada,
Echando la moneda por sus manos
En la mina que tengo ya nombrada;
Declararon entrambos esta suerte
En el último trance de la muerte.

A semejanza desta compostura
Se fingen otros cuentos y novelas,
Y no van fuera de su conjetura
Las gentes de las dichas carabelas,
En aquella sazón y coyuntura
Que navegando van á todas velas
Hablando destas cosas muy sin miedo
Cada cual en derecho de su dedo.

Como porfias van por un rasero,
Y corren las parejas sano y manco,
Puesto que nunca den en el terrero
A ninguno podeis poner estanco;
Como lo de Cartago y lo de Hespero,
Opiniones también fuera del blanco,
Acerca de lo cual á circunstantes
Colon dijo razones semejantes.

«Esos cartaginenses pareceres
Convieni no tener por cierta cuenta,
Pues fueron (segun dicen) mercaderes
Que no sé d'ose fueron con tormenta,
Y no llevaban hijas ni mujeres
Por quien aqueste mundo se acrecienta,
Pues venir á lo que hemos descubierto
Bien podemos tenello por incierto.

»Pero finjamos ser, aunque se yerra,
Por ir mal arrimados á verdades,
Está claro hacelles cruel guerra,
Hambre, temor, dolor, calamidades;
Al fin los consumió la misma tierra,
Do no suelen faltar enfermedades,
Y mas, segun afirman los leidos,
No siendo de los suyos socorridos.

»Ansi que nunca fué multiplicada
Tal gente por la cuenta que yo hago,
Pues no hallamos rastro ni pisada,
Ni un olor tan solo de Cartago;
La gente, como veis, es desbarbada
Y amigos como niños de halago,
De letras no señales ni memoria,
Ni cosas esculpidas por historia.

»Fueron cartaginenses mas agudos,
Tuvieron mas altivas condiciones,
No fueran tan bestiales ni tan rudos,
Antes mas allegados á razones;
No viéramos andar hombres desnudos
Teniendo tanta copia de algodones,
La gente que hemos visto deshonesta
República tuviera bien compuesta.

»Y puesto que la gente separada,
Que destas dichas islas procedía,
Fuera por largos tiempos olvidada
Del culto que primero conocía,
Aquí permaneciera conservada
Aquella su primera policía;
Pues procuran los malos y los buenos
Venir á mas y no venir á menos.

»Perdone pues cualquiera compañero,
Porque este parecer yo le repruebo,
Y otra cosa también decirlo quiero,
A la cual por razon sola me muevo:
Y es ser aquestas islas lo postrero
Que se pobló de aqueste mundo nuevo,
Siendo sus mas antiguos pobladores
Vecinos de la costa pescadores.

»A cada cual de nos se nos alcanza,
Por experiencia larga que tenemos,
Poder atravesar con mar bonanza
Con aquestas piraguas que les vemos;
Y mas estos que tienen confianza
En ir siempre desnudos y con remos,
Poniendo sus destrezas y primores
En ser buzos y grandes nadadores.

»Ansi que los primeros que surgieron
En estas islas grandes y menores,
Vecinos de la tierra firme fueron,
Y como dicho tengo, pescadores;
Pero resta saber por dó vinieron
A la tal tierra firme pobladores,
Pues lo que la ventura nos ofrece
De principio y origen no carece.

»Los que las tales tierras han poblado
Acá pasaron por algun estrecho,
Huyendo de algun caso desastrado,
O ya buscando tierras de provecho,
Entonces el estrecho muy cerrado,
Y hubiese mayor boca después hecho;
Pues suelen en tormenta y en bonanza
Hacer por tiempos mares gran mudanza.

»No merece yerro que se crea
Tener el tal estrecho por muy cierto,
Tiempos podrán venir en que se vea
Mas no por navegante mas esperto;
También digo que puede ser que sea
Antes de muchos años descubierto;
Porque la tierra nueva descubierta
Para grandes empresas abre puerta.

»Por aquí pues pasaron estas gentes
Sirviéndose de balsas por navios,
O ya fuesen los tales descendientes
De linajes gentiles ó judios;
O indio y gentil hechos parientes
Mezclándose las aguas de los rios,
Y aun esta misma creo que sería
Gente de confusion y behetria.

»Fueron estas naciones divididas
De las partes do fueron procedentes,
Antes de ser las letras estendidas
Ni se comunicara á todas gentes;
Como tampoco son hoy conocidas
De infinitos hombres insipientes;
Porque puesto que corren buenas artes,
Aun no pueden llegar á todas partes.

»¿Cuántos pueblos hay entre cristianos
Por Italia, por Francia, por España,
Do no halleis letoros ni escribanos
Ni pueden á las letras darse maña?
Ved vuestros mas vecinos y cercanos,
Ved la rusticidad de la montaña:
¿Qué sería, si hoy están tan botos,
Por siglos de memoria tan remotos!

»Ansi que letras nunca hallaremos
En este nuevo mundo descubierto,
Puesto que no dudamos que hallemos
Gente de mas razon y mas concierto;
Después que mas adentro lo caemos,
Y el curso dél se muestre mas abierto,
Reyes se hallarán y emperadores,
Potentes y riquísimos señores.

»En lo demás que Hespero nos ofrece,
Si consentis que diga lo que siento,
Cosa ridiculosa me parece
Y fuera de razon y fundamento;
Pues un tan gran olvido no merece
Un orbe de riquezas tan sin cuento,
Ni nuestros españoles son varones
Para se lo dejar entre renglones.

»Orbe tan principal, tan señalado
Tan lleno de riquísimos tesoros,
No pudiera no ser tan frecuentado,
Que cosa no supieran mas de coro;
Y no solo en navios, mas á nado
Vinieran á coger manzanas de oro;
Las Hespérides pues del Oceano
Mas cerca las teneis y mas á mano.

»Puesto que se renuevan las naciones
Por tiempos, y los nombres se varian,
Nunca se pierden las contrataciones
Ni curso de los que iban y venian,
Mayormente hallando ricos dones
Con que mas su caudal enriquecian;
Y en estos ricos reinos y tan buenos
Bien podemos creer no fuera menos.

»Pudiéramos también hallar señales
Que fueran mas patentes ó bastantes,
Como son edificios ó animales
De los que llevar suelen contratantes;
Pero cosa no vemos de las tales,
Perros, gatos ni otros semejantes;
Al fin tal opinion ó tal sospecha
Con esta que es mejor queda deshecha.

»Y si quien esto dijo se movía
Por duracion de las navegaciones,
No goza de victoria su porfía,
Ni me confundiré con sus razones;
Pues navegar entonces se hacia
Con muchas mas prolijas dilaciones,
Como el nuestro será de otra manera
Desque mejor se sepa la carrera.

»Ansi que destas tierras, caballeros,
Nunca jamás nacion tuvo memoria,
Sino que sois vosotros los primeros
Y los que mereceis toda la gloria;
Habeis de ser sus ricos herederos
Y origen y principio de la historia;
Y pues medida fué por vuestro vaso,
No se hable ya mas en este caso.»

Con semejantes temas y porfias
Caminan por la mar nuestros hispanos,
Sin que perturben sus derechas vias
Occidentales vientos ni solanos;
Y al cabo de correr cincuenta dias
Llegaron á los reinos castellanos;
Súpose todo desde la ribera,
Y agora cantaré de qué manera.

En un monte no menos levantado
Que el fuego que la máquina rodea,
Fingen un edificio fabricado
Que los lugares della señorea;
Pues no lo puede ser tan apartado
Que desde sus alturas no se vea
Y sean percibidas claramente
Las voces del oriente y el poniente.

Sus cercas y sus torres trasparentes
Y en ellas varias cosas esculpidas,
Hay negociantes de diversas gentes
Que hacen las ignotas conocidas:
Los males y los bienes son patentes,
Exentas las entradas y salidas,
Pues con tener gran número de puertas
A todas horas las vereis abiertas.

La palabra que hablan al oído,
Pasando por allí tan alto suena,
Que no puede hacer mayor ruido
En cóncavos lugares la voz llena;
Es luego lo secreto divertido
Ansi de cosa mala como buena,
A causa de ser todos pregoneros
Locuaces, fanfarrones y parleros.

Cada cual puede ser libre y exento,
Eso me da los malos que los buenos,
Y en las repeticiones de algun cuento
Siempre se dice mas antes que menos;
Los que frecuentan mas el aposento,
De chismes y novelas andan llenos,
Del murmurio y ardores desta llama
Nace la gran gigante dicha Fama.

Hermana fué de Ceo y Encelado,
En fuerzas y grandeza mas pujante,
De cuanto puede ser en lo criado
Escucha singular y vigilante:
Su cuerpo tan terrible y encumbrado
Que por menos se juzga ser Atlante,
Pues su conversacion es en el suelo
Y junta la cabeza con el cielo.

A lo mas alto sube sin escala,
No tiene su mirar impedimento,
De pluma son sus joyas y sus galas,
De ver y de mirar es el intento;
Ayúdase de muy ligeras alas,
Veloces mucho mas que las del viento;
Tienen todos sus plumas y cañones
Ojos á la manera de pavones.

Y siempre vigilantes y advertidos
Harto mas que de Argos se nos cuenta;
Ansimismo posee mil oidos
Por do percibe lo que representa;
Cuantos nacieron son sus conocidos,
O ya con gran honor ó gran afrenta,
A veces es feroz, á veces mansa,
Y cuanto mas camina menos cansa.

Tiene desde los ojos á las plantas
En voces y murmurios muy enteras
Cien mil bocas y lenguas y gargantas,
Que lo que fué y no fué tratan de veras;
Tiene por las espaldas otras tantas
Locuaces, habladoras y parleras,
Dicen lo cierto, hablan falsedades
Y mentiras á vueltas de verdades.

La vista deste monstruo tan terrible
Penetra las paredes y rincones,
Percebiendo lo mas impercetible,
Hasta los mas ocultos corazones;
Hacese muchas veces invisible,
Atalayando plazas y cantones,
Y ansi lo que pensais ser occultado
Por muchas partes anda derramado.

Con los efectos pues de tales mañas
A pregonar comienza los misterios,
Engrandecidos hechos y hazañas
Deste que descubrió nuevos imperios,
No solamente por nuestras Españas
Pero por otros muchos hemisferios,
Y puestas de rodillas y postrada
A nuestros reyes dió tal embajada:

«Principes de virtud pura y entera,
Católicos y bienaventurados,
Yo soy aquella Fama pregonera
De todos los presentes y pasados.
Entre ellos fui nacida y en la era
Que los primeros fueron engendrados,
Haciendo manifiestos los renombres,
Hechos y condiciones de los hombres.

»Porque sin respetar quiénes ni cuáles,
Ellos mismos me dieron por oficio
Decir siempre los bienes ó los males
De todos cuantos fueron *ab initio*;
Y en los estados altos y reales
Uso con mas vigor tal ejercicio;
Pregono de los malos mas ó menos,
Mas en quien mas reparo son los buenos.

»Destos dije grandezas y no pocas
En edades presentes y pasadas,
Ansi de las espadas como tocas;
Mas ya no pueden ser rememoradas,
Por tener sin cesar lenguas y bocas
En vuestras escelencias ocupadas,
Callando los loores de otras gentes,
Delante vos y vuestros descendientes.

»Heróicos hechos son claros y bellos
Los de otros capitanes y señores,
Mas no me dan lugar á tratar dellos
Los vuestros y de vuestros sucesores;
Y aun dudó si podrá comprehendellos,
Porque monarcas son emperadores,
Por quien tengo de ser esclarecida,
Y á quien he de servir toda la vida.

»De mas del gran imperio de romanos,
Imperio ternán otro, del distinto,
Aquestos sucesores soberanos,
Que mayores serán de lo que pinto:
Verná Filipo Magno, rey de hispanos,
Hijo del invencible Carlos quinto,
Señor universal de las regiones
De árticas y antárticas naciones.

»De todo lo sabido y encubierto
Aqueste regirá la monarquía,
Lo mas incierto desto hago cierto,
Sin olor de lisonja ni falsía;
Porque vuestro Colon ha descubierto
El mundo que mil veces prometía:
Llegado es ya con hombres de estrañeza,
Y vuestras de grandísima riqueza.»

Encareció las nuevas que reporta
Con otro razonar muy mas prolijo;
Pero con todo esto quedó corta,
Pues era mucho mas de lo que dijo:
Los reinos conociendo lo que importa,
Bendicen al que todo lo bendijo,
Y al inventor de los descubrimientos
Estaban esperando por momentos.

Colon dió gracias al Omnipotente
Cuando desembarcó donde quería;
Y en Palos donde estaba de presente
Causó sumo contento y alegría,
Ocurriendo gran número de gente
A ver los hombres nuevos que traía,
Los granos de oro, piedras escelentes,
Las aves de las nuestras diferentes.

Con las recreaciones que convino,
De todos recibía gran deporte,
Del consorcio fiel que con él vino
Regalaron también cualquier consorte;
Mas él, no dilatando su camino,
Luego se despachó para la corte,
Para le dar al rey las relaciones,
Y conseguir merced y galardones.

Efetnando pues aquesta vía,
Que con todo hervor continuaba,
Gran número de gentes acudía
A cualquiera lugar donde llegaba,
Y con admiración se detenía
En contemplar las cosas que llevaba;
No solos los vecinos populares,
Pero también personas singulares.

Como mozuelos rústicos nacidos
En el cortijo vil ó pobre villa,
Que en su rusticidad fuesen traídos
A ver las excelencias de Sevilla;
Y de tan grandes cosas conmovidos
Juzgasen ser estraña maravilla,
Y estuviesen de tratos tan inmensos
Atónitos, pasmados y suspensos;

Ansí también por campos ó poblados
Do quiera que guiaba sus pisadas,
Hacia los humanos espantados
De ver gentes destotras estremadas;
Admiranse los dotos y letrados,
Las gentes simples y las avisadas,
Los mozos, los de trémulas querellas,
Las viejas, mozas, niñas y doncellas.

Pues el aumentador de la corona,
En continuacion desta porfia,
Llegó con los demás á Barcelona,
Adonde nuestro rey cortes tenia,
Y donde recibieron su persona
Con nunca jamás vista cortesía,
Porque los altos reyes de Castilla
En su presencia mandan dalle silla.

Reciben deste hecho gran consuelo
Aquellos benditísimos cristianos;
Y el gran Colon con el honesto velo
Que usan avisados cortesanos,
Hincadas las rodillas por el suelo
A sus Altezas les besó las manos,
Y dió la relacion de su ventura
Por bastantes razones y escritura.

Holgó la reina mucho de la cuenta
Que daba, y de las cosas que decía;
Mas sin comparación fué mas contenta
Viendo la nunca vista compañía,
Y mucho mas de ver que le presenta
Aquellos granos de oro que traía,
Y aquellas aves verdes, coloradas,
De hombres jamás vistas ni halladas.

Las damas, los galanes mas polidos,
Los que tuvieron esto por patrañas,
A gran admiracion son conmovidos
Cuando miraban cosas tan estrañas,
Juzgando por varones escogidos
Los que supieron darse tales mañas,
Y juntamente con los que se espantan
Los ánimos de muchos se levantan.

Porque por acudir á lo que debe
El varon de prosapia generosa,
Viendo proezas otras él se mueve,
Con impulso de envidia virtuosa;
Y háce que su gloria se renueve
Con alguna hazaña grandiosa,
Sin que cosa se ponga por delante
De riesgo ni peligro que lo espante.

Ansí también el noble cortesano,
Oyendo tales cosas se destierra,
Encendido de brio mas lozano,
Y lleno del deseo de tal tierra,
Para probar allí la fuerte mano
Que piden los rigores de la guerra,
Gozando los despojos y preseas
Que esperaban sacar destas peleas.

Hablaban al Colon, y respondía
A voluntad de todos y á medida,
El cual ya deseaba ver el día
En que se despachase su partida,
Por ir á socorrer su compañía,
Y ansimismo dar orden á su vida;
Están desto los reyes advertidos,
Y del deseo mismo poseídos.

Mas luego dieron á la nueva planta,
O plantas nuevas de la tierra rica,
La norma que las ánimas levanta
Y á riquezas eternas las aplica,
Haciéndolas lavar con agua santa
Que culpas y pecados purifica,
Siendo los mismos reyes sus padrinos
Como testigos ciertos fidedinos.

Luego consultan la romana sede,
Mediante petición en todo pia,
Para que les conceda como puede
El mando desta nueva monarquía;
Lo cual el padre santo les concede,
Y sus bastantes letras les envía;
Y el que les concedió las bulas desto
Fué Alejandro, deste nombre sexto.

Teniendo pues la rueda con el clavo,
Con el Colon hicieron el concierto,
Que fué, si le durara, harto bravo,
Ó con salud ó ya después de muerto;
Pues de sus rentas daban el dozavo
De lo por descubrir y descubierto,
Y mandan que se parta brevemente
Con copia de navios y con gente.

Mas para que volviese mas pujante
Y fuese de la gente respetado,
Nombráronlo también por almirante,
Por ser honorosísimo ditado;
Ansimismo con honra semejante
Bartolomé Colon, adelantado,
Mandáronle las cosas que convino
Y sobre todas el honor divino.

Enviaron también estos señores,
Como reyes en todo proveídos,
Bastante copia de predicadores
En costumbres y letras escogidos,
Para que de tan buenos precetores
Fuesen los naturales instruidos,
De quien por provisor vino conscrito
Fray Buil, catalán, fraile benito.

Demás de catalanes y soldados
Instrutos en el uso de las guerras,
Envían hombres llanos y casados
Para labor y culto de las tierras,
Y muchas diferencias de ganados
Que huellen así llanos como sierras,
Y á vuelta de los hombres principales
Mecánicos y diestros oficiales.

Porque la majestad sacra quería,
También entre banderas y estandartes,
Entrejerir razon y policia,
Divina religion y buenas artes;
Y todo lo que el mundo producía
Sembrar y trasplantar en estas partes;
Dar á los naturales beneficios
De provechosas artes y de oficios.

Quisieran estos reyes singulares
En aquestos sus amplios señoríos,
Que hasta las zavañas y manglares
Y todas las riberas de los ríos
Se les tornaran viñas y olivares,
Y no campos inmensos tan vacíos,
Sino hacer las tierras provechosas
Y en ellas jamás ver gentes ociosas.

Debióles parecer impedimento
Para civiles guerras y contiendas,
Total, porque lo es segun yo siento
A los que están asidos destas prendas;
Y camino de grande movimiento
El carecer de tierras y haciendas,
Porque gentes baldias y perdidas
No temen de perder almas y vidas.

Habian otras cosas ordenado,
Segun disposicion de aquella era,
Y dádoles navios y recado
A los que de correr han la carrera;
Pero quedémonos en este estado,
Y aquesta parte sea la primera:
Vamos á las elegias prometidas
Donde estas gentes van entrejeridas.

ELEGIA II.

A la muerte del capitán RODRIGO DE ARANA, en la cual ansimismo se prosigue el descubrimiento de las Indias.

CANTO PRIMERO.

Cante Clio los hechos soberanos
De la gente segunda vez venida,
Melpómene los casos inhumanos,
Desastres de espáñoles y caída,
Y la primera sangre de cristianos
Que en este nuevo mundo fué vertida;
Ponga su caudal pobre mi memoria
En el banco comun, que es el historia.

Pues para ver aquesta maravilla
Se tiene por cobarde quien se queda
De los gentiles hombres de Castilla,
Sujetos á las vueltas de la rueda;
Van dos hermanos Porras de Sevilla,
Mosén Pedro, y Alonso de Hojeda,
Anton de Torres, y Roldán Jimenez,
Y otros de quien diré males y bienes.

Andaluces y gentes castellanas
Con varias invenciones de ropajes,
De sedas, de brocados y de granas
Vestidos los señores y los pajes;
Guarnidos los galanes y galanas
De trémulos penachos ó plumajes,
Hervian juveniles accidentes
Que huyen de sus deudos y parientes.

Diferenciados van en los arreos,
Pero conformes en el esperanza,
Pues que para hacer estos empleos
Ninguno rebusaba la mudanza;
A los temores vencen sus deseos,
Y así los fatigaba la tardanza,
Colocando su próspera ventura
En su viaje ser de poca dura.

De Palos y Moguer van capitanes
Diestros en todos cursos del esfera,
Como Pinzones, Niños, y Beltranes,
Que dieron grande luz á la carrera;
Vuelve Martin Pinzon, Vicente Yañez,
Por parte principal de la bandera;
La gente tiene Cáliz recogida
Para poner en obra la partida.

Mil y quinientos eran los soldados,
Diez y siete fornidos galeones,
Y en ellos buena copia de ganados,
Que son de diferentes condiciones,
Para poblar los campos despoblados
Y aprovechar en otras ocasiones,
Segun que nueva tierra requeria
Para orden, razon y policia.

Todas las cosas pues aderezadas,
Recogida la gente de la flota,
Las corvas anclas fueron elevadas
Y asidos los extremos del escota:
Las velas sinuosas desplegadas
Con viento hecho para la derrota,
Guián agudas proas los timones
Con santas y devotas oraciones.

El inclito Colon sale delante
En poderosa nao capitana,
A quien por nombre dió *Marigalante*,
Por ser no menos fuerte que galana;
Y aquesta le dió nombre semejante
A la isla que vido comarcana;
La otra isla dicha Guadalupe
Fué por él Almiranta, segun supe.

Dejando pues los puertos y riberas,
O con mesanas solas ó trinquetes,
O puestas hasta velas cebaderas,
Peligrosas á pajes y grumetes,
Recogen por entonces las banderas
Flámulas, estandartes, gallardetes;
Por derrotas mas cómodas y retas
Arando van las aguas inquietas.

Puesto caso que son almadiados
Del olor y marinos movimientos,
En gran manera van recogijados
Alegres, placenteros y contentos,
Por ser á todas horas ayudados
De prósperos aflatos de los vientos,
Y mucho mas desgusto les causaba
Lo poco que lo mucho que ventaba.

Destá manera guian el armada;
Y habiendo cuatro meses navegado,
Dieron en una isla despoblada
Algun alivio para su cuidado:
Pusiéronle por nombre Deseada,
Por ser su hallamiento deseado,
Luego la Guadalupe mas avante
De aquella que nombró *Marigalante*.

Luego Domingo, de la cual se nombra,
Al austro demoró la Dominica,
Que con atroces hechos nos asombra,
Segun el esperiencia certifica;
Como Matinino de cuya sombra
Huir el marinero se publica;
Pues estas dos con sus pequeñas barcas
Han puesto confusion en las comarcas.

Salen de aquí caribes con armadas,
Corriendo los confines comarcanos
En sus piraguas bien aderezadas,
Ayudadas de velas y de manos;
Hacen á tierra firme sus entradas,
Acometen á pueblos de cristianos,
Son tan bravos, feroces y tan diestros
Que hacen poca cuenta de los nuestros.

Sus flechas son de yerba tan insana
Que mueren cuantos della son llagados,
La gente destas islas es lozana,
Altos, fornidos, bien proporcionados,
Y todos ellos comen carne humana,
Y así los fatigaba la tardanza,
Mejor que la de puercos ó venados;
Acometen con mas atrevimiento
Que tigre que á la caza va hambriento.

Esta ferocidad que se recita,
Porque no la juzgueis por desvario,
La certidumbre della nos incita
A deciros de un amigo mio,
Vecino de la isla Margarita,
A quien tomaron estos un navio,
Todos sus hombres muertos y captivos,
Pues él y otro no mas quedaron vivos.

Y pues quiero tratar de cosa cierta,
Si con buenos alguna cosa valgo,
No te pese, lector, que me divierta,
Para que deste pueda decir algo;
Pues casi nos estamos en la puerta
Y de las dichas islas no me salgo;
Recogeréme bien en el estilo,
Y volveré después á nuestro hilo.

Este que padeció fortunas malas,
Y el hado por allí le fué siniestro,
Sabrás que se llamaba Joan de Salas,
Antiguo capitán, soldado diestro;
Y en medio de los tiros y las balas
En mocedad fué compañero nuestro,
Ejercitándonos por tierra y agua
En las crúeles guerras de Cubagua.

Año de tres quinientos y cincuenta,
Estando Joan de Salas en Guayama,
Puerto del Boriquén, con mas de treinta
Mancebos de valor y buena fama;
Esta caribe gente, vil, sangrienta,
A hacer sus entradas se derrama,
Para hartar de carne razonable
Aquella hambre toda detestable.